



John Elliott: el dedo en la llaga

El prestigioso hispanista británico sir John H. Elliott, que acaba de presentar la colección de libros *Los hombres del Rey*, conoce a fondo el devenir y la idiosincrasia de España desde la época de los Austrias. Quizá por eso sostiene que los nacionalismos no romperán España, pues el pueblo demuestra más sentido común que muchos políticos. Pero respecto a Cataluña, señala que perseguir ahora el castellano, como ha hecho el Tripartito, puede resultar tan contraproducente como la persecución a la que Franco sometió al catalán. Alerta, en fin, sobre las manipulaciones de la Historia que se pueden hacer desde el poder, especialmente cuando una sociedad como la actual no conoce su pasado. Es lo que ocurre con Europa: puede volver a cometer los mismos errores del ayer.



Sir John Elliott, hispanista

“Obsesionarse con los defectos de España impide entenderla”

El historiador glosa el pasado y el presente nacional ● Habla del “fin de la edad dorada”

G. García. Madrid
 A Sir John Elliott (Inglatera, 1930) no le gusta que le llamen hispanista. “Soy sólo un historiador con interés en el mundo hispánico”, matiza, humilde. Se trata, sin embargo, de uno de los mayores expertos en la España de los Austrias, catedrático emérito de la Universidad de Oxford y Premio Príncipe de Asturias de las Ciencias Sociales en 1996. Ayer estuvo en Madrid presentando los tres próximos libros de la colección *Los hombres del Rey* (coeditada por Marcial Pons y el Centro de Estudios Europa Hispánica), de la que encabeza el consejo asesor y que repasa la vida de virreyes, gobernadores, embajadores, altos funcionarios y extranjeros al servicio de la Corona. Personajes, “muchos de ellos de segunda fila”, subraya Elliott, que influyeron tanto o más que los grandes nombres que han pasado a la enciclopedia.

-¿Hay que reivindicar a hombres como Rodrigo Calderón y Juan de Palafox, sobre los que tratan dos de los libros de la colección?

-Sí. Para mí son gente muy importante. Aunque

la mayoría maniobraban desde la sombra, aunque eran hechuras de otros hombres más grandes, incluso del Rey, en realidad controlaban muchos aspectos de la vida social y política del Imperio español.

-¿Por eso interesa estudiarlos?

-Claro. Esta colección se centra en el grupo del

“Muchos políticos no saben nada de historia”

entorno del monarca, gente como el duque de Lerma o el conde-duque de Olivares, que conocemos mal pero que son muy importantes para explicar la manera de funcionar de un régimen y de los hombres que estaban al frente del Estado. Sin conocer a estas personas, es muy difícil captar el pasado en toda su complejidad.

-¿Qué puede enseñarnos a los españoles de hoy la historia de hace cinco siglos?

-Yo he intentado mostrar en todas mis obras que la

monarquía de los Austrias, que es mi especialidad, estuvo compuesta por muchos territorios. Fue una multitud de patrias, y los Austrias respetaron esta diversidad. Se aceptaban las diferencias de los pueblos que componían un mismo Imperio.

-¿Cómo ha cambiado la visión que se tiene de nuestro país desde que usted empezó a estudiarlo, hace más de medio siglo?

-Cuando yo empecé a trabajar en España, la gente estaba muy preocupada con el llamado *problema de España* y su decadencia. Se pensaba que había algo en la mentalidad de la identidad colectiva de los españoles que impedía la modernización, el ponerse al día con el resto de Europa. Ahora estas obsesiones han desaparecido. Se ha visto que la supuesta excepcionalidad española no era tal, y que había muchas similitudes con otros países de Europa. Cada uno tiene sus problemas y todos han sufrido momentos de decadencia. Obsesionarse con los defectos de los españoles no es la mejor manera de entender la historia de España.



Chema Barroso

-Aún así, ¿cómo ve la España actual? ¿Está en uno de sus momentos más difíciles?

-Los últimos 25 años han sido una época dorada para España, excepto los últimos cuatro o cinco... Pero tengo mucho optimismo en cuanto a la capacidad de este país para superar los problemas que atraviesa.

-Usted aprendió catalán en la época de Franco. ¿Qué opina ahora de las leyes con las que allí se protege el idioma?

-Los intentos de contro-

lar y prohibir un idioma, por lo general, son contraproducentes. Con Franco, el catalán, un idioma maravilloso, cobró nueva fuerza. Si ahora se hace algo parecido allí con el castellano, se conseguirán los mismos efectos.

-¿Los nacionalismos pueden llevar a la ‘ruptura’ de España?

-No creo. Hay mucho sentido común entre el pueblo. Que es más de lo que se puede decir de los políticos.

-¿Qué quiere decir con

que la sociedad actual es “ahistórica”?

-Las nuevas generaciones ni conocen la historia de España ni están interesados por ella. Conocer el pasado es necesario para adquirir perspectiva sobre los problemas actuales. En toda Europa, la gente está olvidando el pasado, y ya sabemos que cuando esto sucede se vuelven a cometer los mismos errores.

-¿Éste es un problema de muchos políticos?

-Desde luego. La clase política sabe muy poco de historia, desgraciadamente.